

Henry Pease: maestro, cronista y analista de lo político

CARLOS ALZA*

La Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP tuvo como fundador y primer director a Henry Pease García. No fue un hecho anecdótico, por el contrario, constituye una evidencia más del reconocimiento a una personalidad particular en la que se conjugaban al mismo tiempo el investigador, el maestro universitario, el político agudo y honesto, así como el gestor y líder reconocido. Su visión se encuentra presente hoy en cada paso que damos y, por supuesto, constituye una guía fundamental y esencial para nuestro desarrollo institucional.

En efecto, el enfoque que Henry le dio a la Escuela de Gobierno comulgaba con sus ideales de justicia para todos y todas, institucionalidad democrática sólida y firme respeto a los derechos humanos. Su liderazgo marcó con claridad la idea de que la ciencia política era el marco fundamental para estudiar y aprender lo político, la gestión del poder y su control. La ciencia política fue para él la disciplina que guiaba la manera en que se tenían que comprender los procesos políticos, las instituciones y el papel del Estado. No se trataba, por tanto, de una enseñanza de procedimientos y reglas, de herramientas y conceptos, sino de un análisis crítico y profundo de las relaciones humanas, de las formas en las que se generan y se resuelven los conflictos por el poder, con el poder y en el poder. Cuando estas ideas brotaban de él, tenían vocación prescriptiva. Nunca perdió, sin embargo, la amplitud de criterio necesaria para defenderlas, debatirlas y repensarlas. Lideró así la construcción de nuestra propia formación cuando fue nuestro maestro y cuando fue nuestro director.

Henry impregnó en la Escuela de Gobierno una forma de comprender las dimensiones que componen la formación de un politólogo. Para él era necesario que concurran lo técnico, lo ético y lo político en el proceso formativo; tres elementos que forman la esencialidad del servicio público. Por ello, los últimos años vivió preocupado por la manera en que los estudiantes del pre y del posgrado de nuestra universidad formaban sus criterios políticos. Eso lo llevó a escribir el que sería su último libro, titulado *La Política en el Perú*

* Profesor ordinario del Departamento Académico de Ciencias Sociales. Director de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

del Siglo XX, junto a dos colaboradores. En este, como en muchos otros libros, Henry Pease fue un cronista de lo político en el Perú. Dedicó gran parte de su vida a documentar su propia experiencia y la sistematizó de manera ordenada y categórica. «No me pidan que sea objetivo, eso no es posible para mí, cuando hay mafia, hay que decirle mafia, cuando hay militarismo o fujimorato, hay que llamarlo por su nombre», solía escucharlo decir en las interminables y fascinantes charlas —no siempre convergentes— que teníamos en su casa. Verdaderas clases de historia, política y humanidad. Sin embargo, cabe precisar que para Henry la mera crónica, objetiva, descriptiva, vacía de valoraciones, como es entendida hoy en día, no era suficiente. Él caminó mucho más en su trabajo académico. Fue un cronista, sí, pero no solo un cronista.

Henry Pease fue principalmente un analista de lo político. Reflexionaba, construía y redefinía las instituciones a la luz de la teoría. Un pensador, pero sobre todo actor político, preocupado por la coyuntura y por la lectura crítica e inteligente de lo que ocurría en Lima, el Perú y el mundo todos los días. Y esto lo condujo a la construcción de cursos, programas y publicaciones que han dejado huella en quienes tuvimos el privilegio de ser sus alumnos y colegas. Es en este marco en que su liderazgo se vuelve mayor, fundando la Escuela de Gobierno y haciéndola crecer, institucionalizarse en la PUCP y en el Perú, y convertirse en centro de visitas nacionales e internacionales, y que ha ido ganándose la confianza de las instituciones públicas y privadas. El Seminario de Reforma del Estado, por ejemplo, cuya novena edición dejó organizada, también es una muestra de su compromiso pleno con el Estado, los funcionarios y los servidores públicos, que por miles participaron junto a estudiantes y docentes en sus ocho primeras versiones. Así, también se instaló el doctorado en Ciencia Política y Gobierno, superando las limitaciones, y aprovechando una capacidad instalada por un positivo crecimiento de la maestría en Ciencia Política y Gobierno, y por las decenas de cursos de formación continua que hoy se dictan en la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP.

Cualquier dato numérico aquí sería vano, aunque no menos relevante para visibilizar los logros de Henry Pease en la dirección de la Escuela de Gobierno. Sin embargo, es necesario mencionar que su gestión nos deja, sumado a todo lo anterior, un presupuesto sólido, líneas de investigación en funcionamiento y una Revista de Ciencia Política, cuyo segundo número está casi terminado. Imparable, un tractor, una locomotora, así lo definían sus amigos y amigas, nuestro rector, y quienes le conocimos de cerca, reconociendo en su capacidad de trabajo el estar siempre a la vanguardia, tener visión y estrategia, y realizar varias actividades a la vez, a pesar, muchas veces, de su alicaída salud.

Así era Henry, comprometido hasta los huesos con lo que hacía, con lo que amaba; como con sus hijas, sus nietos y su amada Mary, a la que hoy, seguramente, ha reencontrado. Supo conjugar también el amor familiar, el trabajo y la política, tanto como la amistad, el apoyo firme a sus colaboradores y motivar todos los días nuestro crecimiento personal y profesional.

Para mí, asumir la Dirección de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas después de tan relevante trabajo no es tarea fácil. Me comprometo profundamente a darle continuidad y me plantea el reto, junto al equipo que me acompaña, de fortalecer nuestro acercamiento a los gobiernos descentralizados, y de reordenar y fortalecer la investigación académica. Es tiempo de innovar en la gestión, de fortalecer la formación académica y de promover la reflexión sobre lo político, sobre nuestro Perú y su institucionalidad democrática. Es tiempo de ser buenos humanos en este mundo difícil e imprescindible de la política, a la que Henry dedicó, con amor y pasión, su vida entera. Henry Pease García, aquí seguimos.